

**BEATIFICATIONIS et CANONIZATIONIS  
SERVA DEI**

**ELISABETH A S. CORDE IESU**

(in saec: Elisabeth Larrañaga Ramírez)

**FUNDATRICIS**

**CONGREGATIONIS SORORUM A CARITATE SACRI CORDIS IESU  
(1836 - 1899)**

**DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS**

**CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM**



Por Ysabel del C. de F.

Parranaga

A handwritten signature in black ink, appearing to read "Isabel del C. de F. Parranaga". The signature is fluid and cursive, with a long horizontal flourish at the end.

**E**ste DECRETO, que reconoce la heroicidad de las virtudes de Madre Isabel y la declara como Venerable ante toda la Iglesia, ¿qué significa hoy?

Pues, sencillamente, que vivió con radicalidad el Evangelio y que lo hizo vida en una lectura —de las incontables posibles— bajo el impulso del Espíritu Santo. Esta vida creó en ella unas actitudes profundas que la llevaron a una identificación con Cristo, adoptando sus mismos criterios de vida y de acción, de tal modo que produjo ya un fuerte impacto sobre quienes convivieron con ella y aun entre aquellos que no la conocían personalmente.

Las infinitas riquezas de Jesucristo van siendo reproducidas por los miembros de su Cuerpo Místico, a quienes el Espíritu Santo va descubriendo distintas facetas, para que prolonguen la vida del Señor a lo largo de los siglos, incluso en situaciones que Él no pudo vivir. Cada cristiano tiene su camino; quizás no lo descubrimos o no tenemos el valor de recorrerlo, pero los santos, sí. Ellos se han dejado deslumbrar por la luz del Espíritu y han descubierto cómo tenían que vivir a Cristo y hacerlo presente en su tiempo, tratando de llenar algún vacío o alguna necesidad apremiante de su época.

Ninguno se repite, aunque vivan en profundidad un mismo misterio. Siempre hay matices distintos. Siempre la gracia de Dios al pasar por la mediación de hombres y mujeres extraordinarios, se nos hace cercana y nos ayuda a comprenderlo mejor.

Y ¿cuál es el camino que se le descubrió a Madre Isabel y al que ella fue tan fiel? El Cardenal Martini dice que «el misterio de Dios en las personas es una tierra santa». Pues, a esa tierra santa, al menos hasta el umbral de ese misterio, quisiéramos acercarnos.

El centro de su vida, su atracción, fue el *Misterio de la Caridad de Jesucristo, simbolizado en su Corazón*. Contempló a Jesús como Hijo del Padre, como la encarnación del Amor del Padre por todo hombre: «*Tanto amó Dios al mundo que entregó a su Hijo único... para salvarlo por medio de él*» (Jn 3, 16-17). Contempló a Jesús como Enviado del Padre, que busca y cumple su voluntad: «*Mi sustento es hacer la voluntad del que me ha enviado hasta llevar a cabo su obra de salvación*» (Jn 4, 34).

Todo tendió en ella a configurarse con los sentimientos del Corazón de Jesús: «*Aprended de mí que soy manso y humilde de corazón....*» (Mt 11, 29). Y hacia esa meta caminó con fuerza, alegría y sencillez:

— *Su fe.* Ver a Dios en todas las cosas era su actitud habitual y el lema de su vida: «Ved siempre a Dios en todas las cosas».

— *Su esperanza.* Traducida en la seguridad filial de quien se deja conducir por el Padre y se abandona en sus manos: «porque espero que el Señor me ha de ayudar».

— *Su caridad.* Para ella es amar y servir: «Vengo porque es mi deber estar donde mis hijas padecen, para ayudarlas, consolarlas o padecer con ellas».

— *Su oración.* Contemplativa y apostólica. Agradecida presencia de Dios que lleva a la vida: «Hijas, se puede orar hasta en la punta de una lanza». «Dad gracias a Dios por todo, por todo».

— *Su humildad.* Que con naturalidad y sencillez vivió y practicó en las realidades diarias: «Hacer el bien, mucho bien, pero sin ruido».

— *Su obediencia.* Como Jesús, en plena disponibilidad a la voluntad del Padre, buscando siempre su mayor gloria: «Mi gozo está sólo en que se cumpla la voluntad de Dios».

— *Su alegría.* Con el gozo de quien vive, en paz y verdad, el servicio a los demás, el momento presente: «Servid al Señor como Él os manda, con alegría. Y para que conservéis la alegría, desecharad todo pensamiento que os turbe, estad siempre ocupadas cumpliendo alegres vuestros deberes».

— *Su amor a María.* Acoge a María como Madre y se deja enseñar por ella. Está presente en cada momento de su vida y, en esa relación filial de Madre e hija, nos desea: «Así os quiero a todas, metidas en el corazón de la Virgen».

— *Su Instituto*, al que transmite su carisma como Fundadora: «El objeto de este Instituto es vuestra santificación y el bien del prójimo... Si consideráis bien cuanto hizo Jesucristo y su Madre por el bien de todos, icómo estimaréis cordialmente este Instituto, en que tanto le podéis imitar!»

— *Su actividad apostólica y misionera.* Expresión de su amor y de su universal entrega a Dios y al prójimo: «Nuestra vocación es para hacer vida común en cualquier parte del mundo donde se espere mayor servicio de Dios y ayuda de las almas».

Este es el camino de Madre Isabel. Encarnó su forma de ser *Hermana de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús*:

— centrada en la persona de Jesús, «asimilando sus sentimientos», modelando su corazón semejante al suyo;

— en una relación filial hacia la Virgen, confiada en su protección maternal;

— con una actitud atenta a la voluntad de Dios, de escucha y plena disponibilidad a su querer y de seguridad plena en su Providencia;

— con un espíritu contemplativo, que sabe orar la vida sin hacer compartimentos ni separaciones;

— con un peculiar estilo de servicio, universalidad y de siempre «más»;

— sensible a las necesidades humanas, empezando por sus hijas;

— con talante de educadora y un inequívoco carácter misionero.

Y todo ello, con sencillez, gratitud y alegría, en un continuo ejercicio de la fe, la esperanza y el amor.

Pilar Pérez-Serrano

Madrid, Julio 1999

**O** que significa, hoje, este DECRETO, que reconhece a heroicidade das virtudes de Madre Isabel e a declara como Venerável perante toda a Igreja?

Significa, simplesmente, que viveu com radicalidade o Evangelho e o fez vida, segundo os sinais dos tempos, sob o impulso do Espírito Santo. Esta vivência criou nela atitudes profundas que a levaram á identificação com Cristo adoptando os Seus mesmos critérios de vida e de acção, de tal modo que criou um forte impacto em todos os que conviveram com ela e mesmo entre aqueles que não a conheciam pessoalmente.

As infinitas riquezas de Jesus Cristo vão sendo reproduzidas pelos membros do Seu Corpo Místico, a quem o Espírito Santo vai descobrindo diversas facetas, para que prolonguem a vida do Senhor ao longo dos séculos, inclusive nas situações que Ele nao pôde viver. Cada cristão tem o seu caminho, contudo nem todos o descobrem ou têm coragem de o percorrer, mas os santos, sim. Eles deixaram-se deslumbrar pela luz do Espírito e descobriram o modo de seguir a Cristo e torná-lo presente no seu tempo, colmatando algum vazio ou alguma necessidade prioritária da sua época.

Nenhum se repete ainda que vivam em profundidade um mesmo mistério. Há sempre diferentes realidades. Sempre, a graça de Deus ao passar pela realiação de homens e mulheres extraordinários, se faz próxima e nos ajuda a comprehendê-lo melhor.

Qual é o caminho que Madre Isabel descobriu e ao qual ela foi tão fiel? O Cardeal Martini diz que «o mistério de Deus nas pessoas é uma terra santa». Pois, é a essa terra santa, pelo menos até ao umbral desse mistério, que nos queremos aproximar.

O centro da sua vida, a sua atracção, foi o *Mistério da Caridade de Jesus Cristo, simbolizado no seu Coração*. Contemplou a Jesus como Filho do Pai, como a encanação do Amor do Pai por todos os homens: «*Tanto amou Deus o mundo que lhe entregou o Seu Filho Unigénito a fim de que todo o que crê nele não se perca mas tenha a vida eterna*» (Jo 3, 16-17). Contemplou a Jesus como Enviado do Pai, que procura e cumpre a sua vontade: «*O meu alimento é fazer a vontade d'Aquele que me enviou e consumar a sua obra*» (Jo 4, 34).

Toda a sua vida foi um configurar-se com os sentimentos do Coração de Jesus: «*Aprende de mim, porque sou manso e humilde de coração...* » (Mt 11, 29). Para essa meta caminhou com coragem, alegria e simplicidade.

— *A sua fé.* Ver a Deus em todas as coisas era a sua atitude habitual e o lema da sua vida: «Vede sempre a Deus em todas as coisas».

— *A sua esperança.* Traduzida na confiança filial de quem se deixa conduzir pelo Pai e se abandona nas suas mãos: «Pois espero que o Senhor me há-de ajudar».

— *A sua caridade.* Para ela é amar é servir: «Venho pois é meu dever estar onde as minhas filhas padecem, para as ajudar, consolar e sofrer com elas».

— *A sua oração.* Contemplativa e apostólica. Presença de Deus, agradecida, que leva à vida: «Filhas pode-se orar até na ponta de uma lança». «Dai graças a Deus por tudo, por tudo».

— *A sua humildade.* Que com naturalidade e simplicidade viveu e praticou no seu dia a dia: «Fazer o bem, muito bem, mas em segredo».

— *A sua obediência.* Cotno Jesus, em plena disponibilidade à vontade do Pai, buscando sempre a Sua maior glória: «A minha alegria consiste somente em que se cumpra a vontade de Deus».

— *A sua alegria.* Com a alegria de quem vive, na paz e na verdade, o serviço aos outros, o momento presente: «Servir o Senhor como Ele vos manda, com alegria. E para conservardes a alegria, rejeitai todo o pensamento que vos perturbe, estai sempre ocupadas, cumprindo alegramente o vosso dever».

— *O seu amor a Maria*. Acolhe Maria como Mãe e deixa-se ensinar por ela. Está presente em cada momento da sua vida e, nessa rela o filial de Mãe e filha, nos deseja: «Assim vos quero a todas, metidas no cora o da Virgem».

— *O seu Instituto*, a quem transmite o seu carisma coro Fundadora: «O objectivo deste Instituto é a vossa santificação e o bem do próximo ... Se considerais bem quanto fez Jesus Cristo e sua Mãe pelo bem de todos, quanto estimareis cordialmente este Instituto, no qual santo O podeis imitar!».

— *A sua actividade apostólica e missionária.* Expressão do seu amor e da sua entrega universal a Deus e ao próximo. «A nossa vocação é para viver em comum qualquer parte do mundo onde se espere um maior serviço de Deus e ajuda às almas».

Este é o caminho de Madre Isabel. Encarnou a sua forma de ser Irmã da Caridade do Sagrado Coração de Jesus:

— centrada na pessoa de Jesus, «assimilando os seus sentimentos», modelando o seu coração á semelhança do d'Ele:

— numa relação filial com a Virgem, confiada na sua protecção maternal:

— com uma atitude atenta à vontade de Deus, de escuta e plena disponibilidade ao seu querer e de confiança total na sua Providência:

— com um espirito contemplativo, que sabe orar a vida sem fazer compartimentos nem separações;

— com um estilo peculiar de serviço, universalidade e de sempre “mais”;

— sensível às necessidades humanas começando pelas suas filhas;  
— com perfil de educadora e um inegável caráter missionário.

E tudo isto, com simplicidade, gratidão e alegria, nun contínuo exercício da fé, da esperança e do amor.

exercício da fé, da esperança e do amor.

Pilar Pérez-Serrano

Madrid, Julho de 1999

# CONGREGATIO DE CAUSIS SANCTORUM

**MATRITENSIS**

BEATIFICATIONIS et CANONIZATIONIS  
SERVA DEI

**ELISABETH A S. CORDE IESU**

(in saec: Elisabeth Larrañaga Ramírez)

FUNDATRICIS

CONGREGATIONIS SORORUM A CARITATE SACRI CORDIS IESU  
(1836 - 1899)

**DECRETUM SUPER VIRTUTIBUS**

«Non diligamus verbo nec lingua sed in opere et veritate» (*1 Io*, 3, 18): haec magna fuit et constans appetitio Servae Dei Elisabeth a Sacro Corde Iesu, quae omnia reliquit ut se Domino consecraret, quem vitae sanctitate laudavit et cui in pauperum persona servivit, quae Christus docuit ad effectum adducendo: «Quamdiu fecistis uni de his fratribus meis minimis, mihi fecistis» (*Mt 25*, 40).

Serva Dei in vitam venit Manilae, ex Hispano Ioanne Andrea de Larrañaga Lasarte, tribuno militum vicario Philippinis praeposito, et ex Isabella Ramírez Patino, ab insigni Peruviana familia prognata, die 19 mensis Novembris anno 1836, baptismumque recepit die 30 eiusdem mensis. Cum aetate puerili patre esset orbata, mater eam anno 1839 in Hispaniam duxit, ubi optima est religiosa et culturali educatione instructa, ad eius ordinem apta. Vocationem animadvertisit ad vitam consecratam, sed mater ei tenaciter obstitit, quae omnia temptavit ut itineribus et impensa in societate vita eam distraheret. At haec, optata non sunt consecuta. Matriti domicilio collocato, extremam cognovit multorum indigentiam et ignorantiam in qua inops iuventus versabatur sicque potuit se operibus caritatis dedere, gradatim matris obstinatione superata. Anno 1875, moderatore spiritus monente, curationem infirmorum incepit et domum aperuit spiritualibus exercitationibus meditationibusque peragendis. Cum nonnullis amicis puellis anno 1877, approbante etiam Venerabili Servo Dei Pio IX, initium fecit Congregationis Dominarum Servarum Sacri

Cordis Iesu puellulis pauperibus educandis et exercitationibus meditationibusque spiritualibus disponendis. Die 8 mensis Septembris anno 1883 professionem religiosam emisit perpetuam et est novitiatum auspicata. Paulo post Archiepiscopus Matritensis Regulam et Constitutiones probavit novi Instituti, quod nomen cepit Congregationem Sororum a Caritate Sacri Cordis Iesu. Gaudiis ob Instituti incrementum difficultates et aegritudines non defuerunt, quibus Servae Dei animus et fortitudo subacta sunt.

Anno 1894, invitante Episcopo Sancti Christophori de Habana, aliquas misit religiosas Pinetum Fluminale, quae domum aperuerunt pro pusicis, non sine difficultatibus et rebus adversis omne genus, exortis etiam ex pestilencia febris gilvae. Serva Dei, ratione non habita incommodae suae valetudinis et contagionis pestiferae periculi, anno 1895 ad suas Sorores, quae in Cuba erant, se contulit. In curam praesertim aegrotorum incubuit, ornnibus exemplum praebens caritatis et sollertiae, humilitatis atque spiritus sacrificio.

Subsequenti anno in Hispaniam rediit ut difficultates expediret inter Sorores suas ortas et, cum prudentia atque iudicio, pacem in eis et tranquillitatem instauravit. Quamvis eius valetudo aggraviceret, mense Octobri anno 1897 Cubam revisit, bello obturbatam ad libertatem consequendam. Sauciatis astitit et anno secuto domum condidit in urbe Habana.

Sedulitas in operibus caritatis et in virtutum christianarum exercitio fuit via quam percucurrit alaci cum ardore, ut Dei voluntatem faceret et in Christi imitatione progrederetur. Mulier impensa fidei artam coluit cum Domino coniunctionem. Vitam suam spiritualem et industriam aluit pietate eucharistica, ferventi religione erga Sacrum Cor Iesu, Virginem Mariam, precatione. Eius laetitiae interioris fundatum spes fuit, eius tranquillitatis, optimismi et divinae Providentiae fiduciae. In media vita sua Deum collocavit atque pro eius sola gloria laboravit et eius Regni amplificatione. Peccati odium habuit, sed peccatores excusavit atque pro eorum conversione precabatur. Curam adhibuit de filiarum suarum spiritualium formatione deque puellarum educatione christiana, praesertim pauperum.

In difficultatibus quoque cum prudencia egit et Domini tempora exspectavit. In Congregatione gubernanda semper operata est post maturam considerationem et longam precationem, atque unicuique

suum dedit constanter, prompte, generose et re vera; etenim iusta fuit erga Deum et proximos, in indigentes benigna inque aegrotos et quotquot ei doloris causa fuerunt, in operarios, in benefactores. Fortiter vitae discrimina est perpessa, vocationi suae repugnantiam, difficultates in Instituto condendo, suas infirmitates. Aequo et sereno animo omnia toleravit constanterque plenaे animi sui moderationi prospexit adipiscendae. Fortem ostendit continentiae sensum, modestiae, austерitatis, ea omnia fugiens, quae commoditatem saperent et vanitatem. Iesu doctrinam appropriavit, qui «egenus factus est, cum esset dives» (2 Cor 8, 9). Oboedientiam duxit plenam voluntatis Dei acceptiōnem, repetebatque saepe: «Meum gaudium est facere voluntatem Dei». Nulla omnino reprehensione digna fuit in castitate colenda atque Regulam et Constitutiones sui religiosa Instituti servavit; obsequens fuit praeceptis atque consiliis magistrorum spiritus, in auctoritates religiosas et civiles officiosa. Eminuit peculiari modo humilitate, quam explicavit natura et simplicitate. Usque ad dierum suorum exitum diligens fuit Iesu Christi discipula, qui «non venit ministrari, sed ministrare» (Mt 20, 28).

Per Cubae visitationem alteram, Serva Dei, in servitio caritatis erga aegrotos et egenos occupata, in gravem incidit morbum. Solaciis religiosis munita et a Sororibus dilecta, in Domino obdormivit Habanae die 17 mensis Ianuarii anno 1899.

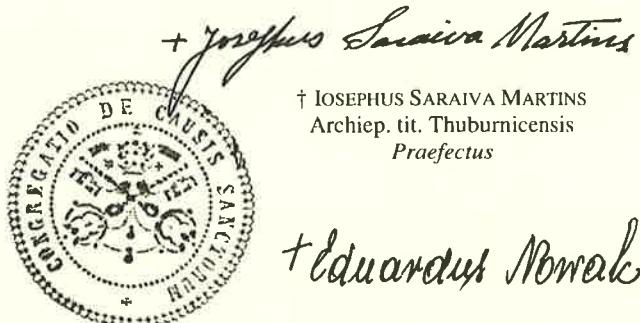
Fama sanctitatis qua in vita claruit, post eius mortem aucta est; quapropter Archiepiscopus Matritensis Causam iniit beatificationis et canonizationis per Processum Ordinarium, annis 1957-1962 instructum, cui additi sunt Processus Rogatoriales Habanensis et Osornensis. Ad normam M. P. «Sanctitas clarior» celebratus est Processus Cognitionalis Matritensis annis 1983-1985. Processus probati sunt rite a Congregatione de Causis Sanctorum decreto die 20 mensis Decembris anno 1985 promulgato. Perfecta *Positione*, inquisitum est, ex normis, an Serva Dei heroum more virtutes coluisset. Pridie nonas Martias anno 1998 actus est, exitu cum prospero, Consultorum Theologorum Congressus Peculiaris. Patres Cardinales deinde atque Episcopi, in Sessione Ordinaria die 19 habita mensis Ianuarii anno 1999, Causae Ponente Eminentissimo Cardinali Francisco Arinze, professi sunt Servam Dei Elisabeth a Sacro Corde Iesu virtutes theologales, cardinales et his adnexas sicut heroas decet observavisse.

Facta demum de hisce omnibus rebus Summo Pontifici Ioanni Paulo II per subscriptum Praefectum accurata relacione, Sanctitas Sua vota Congregationis de Causis Sanctorum excipiens rataque habens, mandavit ut super heroicis Servae Dei virtutibus decretum conscriberetur.

Quod cum rite esset factum, accitis ad Se hodierno die infrascripto Praefecto necnon Causae Cardinali Ponente meque Antistite a Secretis Congregationis ceterisque de more convocandis, eisque astantibus, Beatissimus Pater sollemniter declaravit: *Constare de virtutibus theologalibus Fide, Spe et Caritate tum in Deum tum in proximum, necnon de cardinalibus Prudentia, Iustitia, Temperantia et Fortitudine, eisque adnexis, in gradu heroico, Servae Dei Elisabeth a S. Corde Iesu (in saec.: Elisabeth Larrañaga Ramírez), Fundatrix Congregationis Sororum a Caritate Sacri Cordis Iesu, in casu et ad effectum de quo agitur.*

Hoc autem decretum publici iuris fieri et in acta Congregationis de Causis Sanctorum Summus Pontifex referri mandavit.

Datum Romae, die 26 mensis Martii A. D. 1999.



CONGREGACIÓN DE LAS CAUSAS DE LOS SANTOS

**DIÓCESIS DE MADRID**

BEATIFICACIÓN y CANONIZACIÓN  
DE LA SIERVA DE DIOS

**ISABEL DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS**

(en el siglo: Isabel Larrañaga Ramírez)

FUNDADORA

DE LA CONGREGACIÓN DE HERMANAS DE LA CARIDAD  
DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS  
(1836 - 1899)

**DECRETO SOBRE LAS VIRTUDES**

«No amemos de palabra ni con la lengua sino con obras y en verdad» (*1 Jn 3, 18*): este fue el grande y constante deseo de la Sierva de Dios Isabel del Sagrado Corazón de Jesús, la cual abandonó todas las cosas para consagrarse al Señor, al que alabó con la santidad de su vida y a quien sirvió en la persona de los pobres, llevando a la práctica lo que enseñó Cristo: «Cada vez que lo hicisteis a uno de estos hermanos más pequeños, a mí me lo hicisteis» (*Mt 25, 40*).

La Sierva de Dios nació en Manila el día 19 del mes de noviembre del año 1836. Hija de Juan Andrés de Larrañaga Lasarte, oficial militar español, sargento mayor en Filipinas, y de Isabel Ramírez Patiño, descendiente de distinguida familia peruana. Recibió el bautismo el día 30 del mismo mes. Habiendo quedado huérfana de padre en su infancia, su madre la llevó en el año 1839 a España, donde recibió una esmerada educación religiosa y cultural, adecuada a su clase social. Sintió la vocación a la vida consagrada, pero su madre se opuso tenazmente a ella e intentó por todos los medios distraerla con viajes y con una intensa vida de sociedad. Pero, los fines que se proponía, no fueron alcanzados. Establecido su domicilio en Madrid, conoció la extrema pobreza de muchos y la ignorancia en la cual se hallaba la juventud pobre, y así, superada gradualmente la obstinación de su madre, pudo entregarse a las obras de caridad. En el año 1875, aconsejada por su director espiritual, comenzó a ocuparse del cuidado de los enfermos y abrió una casa para hacer retiros y ejercicios espirituales. Con algunas jóvenes amigas en el año

1877, y contando con la aprobación del Venerable Siervo de Dios Pío IX, fundó la Asociación de Señoras Esclavas del Sagrado Corazón de Jesús para la educación de las niñas pobres y para la práctica de los ejercicios espirituales. El día 8 de septiembre del año 1883 emitió su profesión religiosa perpetua e inauguró el noviciado. Poco después el Arzobispo de Toledo aprobó la Regla y las Constituciones del nuevo Instituto, que tomó el nombre de Congregación de Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús. Unidos al gozo por el crecimiento del Instituto, no faltaron las dificultades y aflicciones, que pusieron a prueba el ánimo y la fortaleza de la Sierva de Dios.

En el año 1894, ante la invitación del Obispo de San Cristóbal de La Habana, envió a algunas religiosas a Pinar del Río, quienes abrieron una casa para la educación de las niñas, no sin dificultades y adversidades de toda clase, agravadas incluso por la epidemia de fiebre amarilla. La Sierva de Dios, a pesar de su delicada salud y el peligro de contagio, en el año 1895 marchó junto a sus Hermanas, que se encontraban en Cuba. Se dedicó especialmente al cuidado de los enfermos, ofreciendo a todos un ejemplo de caridad, de solicitud, de humildad y de espíritu de sacrificio.

Al año siguiente regresó a España para resolver las dificultades surgidas entre sus Hermanas y, con prudencia y discernimiento, restauró la paz y la tranquilidad entre ellas. Aunque su salud se agravaba, en el mes de octubre del año 1897 regresó de nuevo a Cuba, que se encontraba en guerra para conseguir su independencia. Asistió a los heridos, y al año siguiente fundó una casa en la ciudad de La Habana.

Su diligencia en las obras de caridad y en el ejercicio de las virtudes cristianas fue el camino que recorrió con gozoso ardor, para hacer la voluntad de Dios y progresar en la imitación de Cristo. Mujer de fe viva, cultivó la estrecha unión con el Señor. Alimentó su vida espiritual y su actividad con la piedad eucarística, con un ferviente amor al Sagrado Corazón de Jesús, con la devoción a la Virgen María. La esperanza fue el fundamento de su alegría interior, de su serenidad, de su optimismo y de la confianza en la divina Providencia. Colocó a Dios en el centro de su vida y trabajó por la sola gloria de Él y el aumento de su Reino. Odió el pecado, pero disculpó a los pecadores y oraba por su conversión. Se preocupó de la formación de sus hijas espirituales y de la educación cristiana de las niñas, especialmente de las pobres.

En las dificultades obró con prudencia y esperó los tiempos del

Señor. En el gobierno de la Congregación siempre actuó después de una madura reflexión y prolongada oración; dio a cada uno lo suyo con constancia, prontitud, con generosidad y ecuanimidad; ciertamente fue justa para con Dios y para con el prójimo, afable para con los pobres y enfermos, para con los obreros y los bienhechores y para cuantos fueron causa de sufrimiento para ella. Soportó valerosamente las situaciones adversas de su vida, la oposición a su vocación, las dificultades en la fundación del Instituto, sus enfermedades. Con ánimo tranquilo y sereno soportó todo y con firmeza procuró adquirir el pleno control de su espíritu. Mostró un gran espíritu de templanza, de modestia y de austerioridad, huyendo de todo lo que oliera a comodidad y a vanidad. Hizo suya la enseñanza de Jesús, quien, «siendo rico, se hizo pobre» (2 Cor 8, 9). Consideró la obediencia como la plena aceptación de la voluntad de Dios, y repetía con frecuencia: «Mi gozo es hacer la voluntad de Dios». En la práctica de la castidad brilló por su delicadeza y probada rectitud, y observó la Regla y Constituciones de su Instituto religioso; fue obediente a los mandatos y consejos de sus directores espirituales, atenta y justa con las autoridades religiosas y civiles. Se distinguió de modo especial en la humildad, que practicó con naturalidad y sencillez. Hasta el final de sus días fue diligente discípula de Jesucristo, el cual «no vino a ser servido, sino a servir» (Mt 20, 28).

Durante su segunda visita a Cuba, la Sierva de Dios, ocupada en servicio de caridad hacia los enfermos y necesitados, cayó gravemente enferma. Fortalecida con los auxilios espirituales y rodeada del amor de sus Hermanas, se durmió en el Señor en La Habana el día 17 de enero del año 1899.

La fama de santidad de que gozó ya en vida, se acrecentó después de su muerte; por lo cual el Arzobispo de Madrid inició la Causa de beatificación y canonización a través del Proceso Ordinario, instruido en los años 1957-1962, al cual se añadieron los Procesos Rogatoriales de La Habana y de Osorno. Ajustándose a las normas del Motu Proprio «*Sanctitas clarior*» se desarrolló el Proceso Cognicional en Madrid, durante los años 1983-1985. Los Procesos fueron aprobados favorablemente por la Congregación de las Causas de los Santos por decreto promulgado el día 20 de diciembre del año 1985. Concluida la *Positio*, se examinó, a tenor de las normas, si la Sierva de Dios hubiese practicado las virtudes en grado heroico. El día 6 de marzo de 1998 se llevó

a cabo, con resultado favorable, el Congreso Peculiar de los Consultores Teólogos. Posteriormente, los Padres Cardenales y Obispos, en Sesión Ordinaria celebrada el día 19 de enero del año 1999, siendo Ponente de la Causa el Eminentísimo Cardenal Francisco Arinze, declararon que la Sierva de Dios, Isabel del Sagrado Corazón de Jesús, ejercitó en grado heroico las virtudes teologales, las cardinales y las anejas.

Referida cada una de estas cosas al Sumo Pontífice Juan Pablo II por el infrascrito Prefecto, Su Santidad, acogiendo de buen grado el parecer de la Congregación de las Causas de los Santos, ordenó que fuera regularmente preparado el Decreto de las virtudes heroicas de la Sierva de Dios.

Cumplida esta orden, convocados en la fecha de hoy el infrascrito Prefecto, el Cardenal Ponente de la Causa y el Secretario de la Congregación y todos los demás que suelen ser convocados, en su presencia el Beatísimo Padre declaró solemnemente: *Queda demostrado que la Sierva de Dios, Isabel del Sagrado Corazón de Jesús (en el siglo: Isabel Larrañaga Ramírez), Fundadora de la Congregación de Hermanas de la Caridad del Sagrado Corazón de Jesús, ejercitó en grado heroico las virtudes teologales de la Fe, la Esperanza y la Caridad con Dios y con el prójimo, así como las virtudes cardinales de Prudencia, Justicia, Fortaleza y Templanza y las anejas.*

El Sumo Pontífice ordenó que este Decreto fuese publicado e incluido en las Actas de la Congregación de las Causas de los Santos.

Dado en Roma, el día 26 de Marzo del Año del Señor 1999.



+ *Josephus Saraiva Martins*

† JOSEPHUS SARAIVA MARTINS  
Archiep. tit. Thuburnicensis  
*Praefectus*

+ *Eduardus Nowak*

† EDUARDUS NOWAK  
Archiep. tit. Lunensis  
*a Secretis*

# CONGREGAÇÃO DAS CAUSAS DOS SANTOS

**DIOCESE DE MADRID**

BEATIFICAÇÃO e CANONIZAÇÃO  
DA SERVA DE DEUS

**ISABEL DO SAGRADO CORAÇÃO DE JESUS**

(Isabel Larrañaga Ramírez)

FUNDADORA

DA CONGREGAÇÃO DAS IRMÃS DA CARIDADE  
DO SAGRADO CORAÇÃO DE JESUS  
(1836 - 1899)

**DECRETO SOBRE AS VIRTUDES**

«Meus filhinhos não amemos com palavras nem com a boca, mas com obras e com verdade» (*1 Jo 3, 18*) este foi o maior e constante desejo da Serva de Deus do Sagrado Coração de Jesus que tudo abandonou para se consagrar ao Senhor, a quem louvou com a santidade da sua vida e a quem serviu na pessoa dos pobres, praticando o que Cristo ensinou: «Semper que fizestes isto a um destes meus irmãos mais pequeninos, a Mim mesmo o fizestes» (*Mt 25, 40*).

A Serva de Deus nasceu em Manila no dia 19 de Novembro de 1836, Filha de João Andrés Larrañaga Lasarte, oficial militar espanhol primeiro Sargento nas Filipinas, e de Isabel Ramírez Patiño, descendente de distinta família peruana. Recebeu o baptismo no dia 30 do mesmo mês. Tendo ficado orfâ de pai na sua infância, a mãe levou-a para Espanha no ano de 1839, onde recebeu uma esmerada educação religiosa e cultural, adequada à sua classe social. Sentiu a vocação à vida consagrada, mas a mãe opôs-se tenazmente e tentou, por todos os meios, distraí-la com viagens e convívios sociais. Contudo, o objectivo que a mãe se propôs não foi alcançado. Vivendo em Madrid, conheceu a pobreza em que viviam muitas pessoas e a ignorância em que se encontrava a juventude. Superada, gradualmente, a oposição da mãe, pôde dedicar-se a obras de caridade. No ano de 1875, aconselhada pelo seu director espiritual, começou a ocupar-se dos doentes e abriu, ainda, uma casa para退iros e exercícios espirituais. No ano de 1877, com algumas jovens amigas e a aprovação do

venerável Servo de Deus Pio IX, fundou a Associação de Senhoras Escravas do Sagrado Coração de Jesus, para a educação de crianças pobres e para a prática dos exercícios espirituais. No dia 8 de Setembro de 1883 fez a profissão perpétua e a inauguração do Noviciado. Pouco depois o Arcebispo de Toledo aprovou a Regra e as Constituições do novo Instituto com o nome de Congregação das Irmãs da Caridade do Sagrado Coração de Jesus. A par do crescimento jubíoso do Instituto não faltaram as dificuldades e aflições que puseram à prova o ânimo e a fortaleza da Serra de Deus.

No ano de 1894, respondendo ao convite do Bispo de São Cristóbal de La Habana, enviou algumas religiosas a Pinar del Río, onde abriram uma casa para a educação das crianças. Aqui não faltaram dificuldades e adversidades, agravadas pela epidemia da febre amarela. Em 1895, a Serra de Deus, apesar da sua delicada saúde e correndo o perigo de contágio, foi para junto das suas Irmãs, em Cuba. Dedicou-se especialmente a cuidar dos doentes, sendo para todos um exemplo de caridade, de solicitude, de humildade e de espírito de sacrifício.

No ano seguinte regressou a Espanha a fim de resolver algumas dificuldades surgidas entre as suas Irmãs. Restabeleceu a paz e a tranquilidade entre elas com prudência e discernimento. Mesmo com a sua saúde agravada, e o país em estado guerra pela sua independência, regressou a Cuba no mês de Outubro de 1897. Dedicou-se a assistir os feridos da guerra e no ano seguinte fundo uma casa na cidade de La Habana.

A sua diligência nas obras de caridade e no exercício das virtudes cristãs foi o caminho que percorreu com gozoso ardor para fazer a Vontade de Deus e progredir na imitação de Cristo. Mulher de fé viva, cultivou a íntima união com o Senhor. Alimentou a sua vida espiritual e a sua actividade com a piedade eucarística, com um amor fervoroso ao Sagrado Coração de Jesus e com a devoção à Santíssima Virgem. A esperança foi o fundamento da sua alegria interior, da sua serenidade, do seu optimismo e da confiança na divina Providência. Colocou sempre Deus no centro da sua vida e trabalhou somente pela Sua glória e a extensão do Reino. Odiou o pecado mas amou o peccador e orou pela sua conversão. Dedicou-se à formação das suas filhas espirituais e à educação cristã das crianças, especialmente as mais pobres.

Nas dificuldades agiu com prudência e esperou o tempo do Senhor. Exerceu o governo da Congregação numa atitude constante de oração e reflexão amadurecida; deu a cada um o que era seu, com constância, prontidão, generosidade e equidade; foi justa com Deus e com o próximo; afável com os pobres e doentes, com os operários e benfeiteiros, e con quantos foram causa de sofrimento para ela. Suportou com valentia as situações adversas da sua vida, a oposição à sua vocação, as dificuldades na fundação do Instituto e a sua enfermidade. Com ânimo tranquilo e sereno tudo suportou e, com firmeza, procurou adquirir o pleno equilíbrio do seu espírito. Demonstrou um grande espírito de temperança, de modéstia e austeridade, fugindo de toda a comodidade e vaidade. Fez seu o ensinamento de Jesus que «sendo rico, se fez pobre» (*2 Cor 8, 9*). Considerou a obediência como a aceitação plena da vontade de Deus, e repetia com frequência: «a minha alegria a fazer a vontade de Deus». Na prática da castidade brilhou pela sua delicadeza e provada rectidão e observou a Regra e as Constituições do seu Instituto religioso. Foi obediente às ordens e conselhos dos seus directores espirituais, atenta e justa com as autoridades religiosas e civis. Distinguiu-se, de modo especial, na humildade que praticou com naturalidade e simplicidade. Até ao fim dos seus dias foi uma diligente discípula de Jesus Cristo, o que «não veio para ser servido, mas para servir» (*Mt 20, 28*).

Durante a sua segunda visita a Cuba, a Serva de Deus, exercendo a caridade com os doentes e necessitados, adoeceu gravemente. Fortalecida com os auxílios espirituais e rodeada do amor das suas Irmãs, adormeceu no Senhor em La Habana no dia 17 de Janeiro de 1899.

A fama de santidade que gozou em vida, aumentou depois da sua morte; pelo qual o Arcebispo de Madrid iniciou a Causa de beatificação e canonização através do processo Ordinário, instruído nos anos de 1957-1962, ao qual se somaram os Processos Rogatórios de La Habana e de Osorno. Ajustando-se ás normas do *Motu Proprio* «*Sanctitas clavier*» desenvolveu-se o Processo Cognicional em Madrid, durante os anos de 1983-1985. Os Processos foram aprovados favoravelmente pela Congregação das Causas dos Santos por decreto promulgado no dia 20 de Dezembro de 1985. Concluída a *Positio*, examinou-se, a teor das normas, se a serva de Deus teria praticado as

virtudes em grau heroico. No dia 6 de Março de 1998 concluiu-se, com resultado favorável, o Congresso Peculiar dos Consultores Teólogos. Posteriormente, os Padres Cardeais e Bispos, em Sessão Ordinária, celebrada no dia 19 de Janeiro de 1999, sendo Ponente da Causa o Eminentíssimo Cardeal Francisco Arinze, declararam que a Serva de Deus, Isabel do Sagrado Coração de Jesus, exerceu em grau heroico as virtudes teológicas, as cardeais e as anexas.

Referida cada uma destas coisas ao Sumo Pontífice João Paulo II pelo abaixo assinado Perfeito, Sua Santidade, acolhendo de bom grado o parecer da Congregação das Causas dos Santos, ordenou que fosse regularmente preparado o Decreto das virtudes heroicas da Serva de Deus.

Cumprida esta ordem, convocados na data de hoje o abaixo assinado Perfeito, o Cardeal Ponente da Causa e o Secretário da Congregação e todos os outros que costumam ser convocados, na sua presença o Beatíssimo Padre declarou solenemente: *Fica demonstrado que a Serva de Deus, Isabel do Coração de Jesus, (Isabel Larrañaga Ramírez), Fundadora da Congregação das Irmãs da Caridade do Sagrado Coração de Jesus, exerceu em grau heróico as virtudes teológicas da Fé, Esperança e Caridade com Deus e com o próximo, bem como as virtudes da Prudência, Justiça, Fortaleza, Temperança e anexas.*

O Sumo Pontífice ordenou que este Decreto fosse publicado e incluído nas Actas da Congregação das Causas dos Santos.

Dado em Roma dia 26 de Março do Ano do Senhor de 1999.

+ Josephus Saraiva Martins



† JOSEPHUS SARAIVA MARTINS  
Archiep. tit. Thuburnicensis  
*Praefectus*

+ Eduardus Nowak

† EDUARDUS NOWAK  
Archiep. tit. Lunensis  
*a Secretis*



HERMANAS DE LA CARIDAD DEL SAGRADO CORAZÓN DE JESÚS  
CURIA GENERAL